

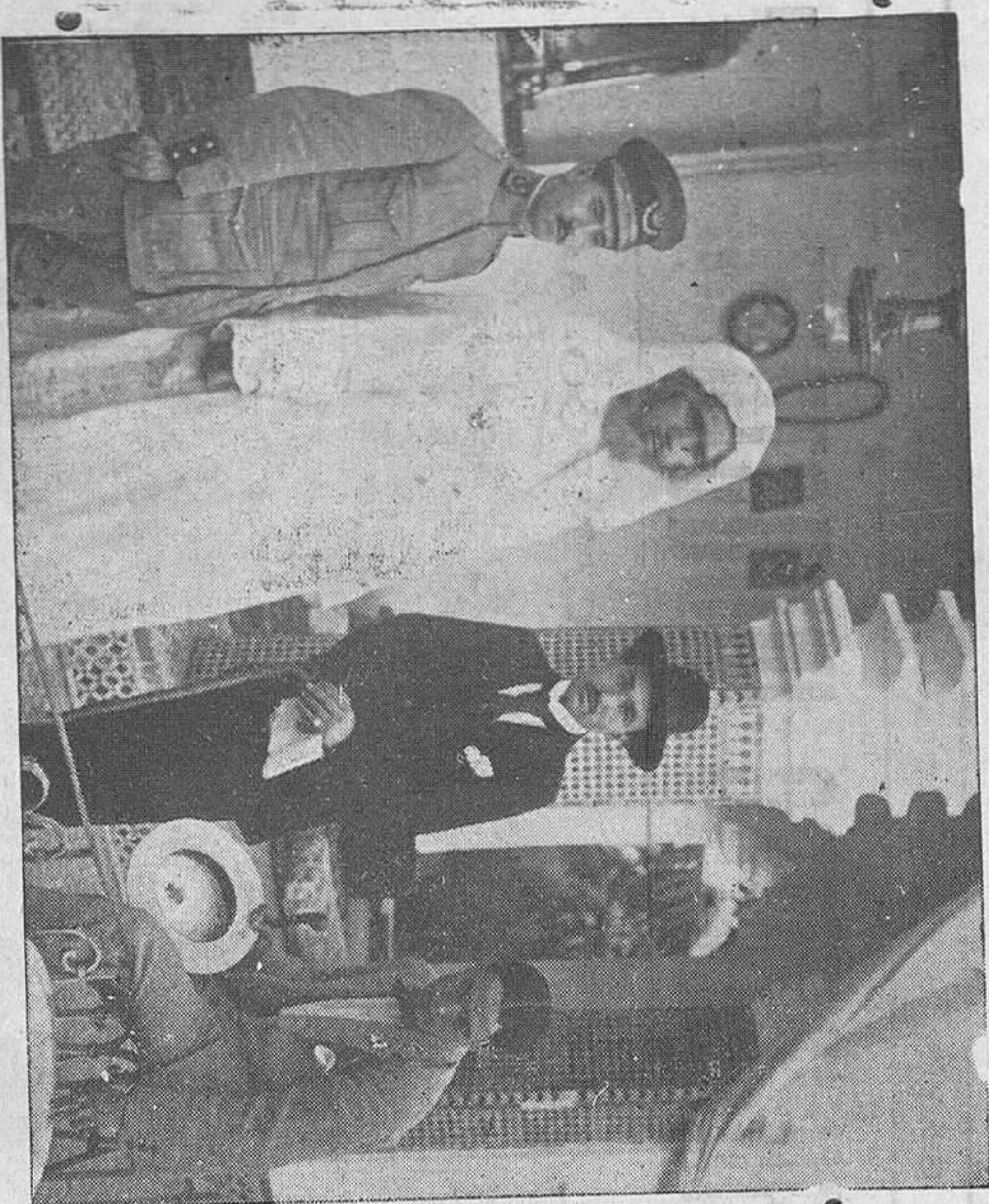






TELEGRAMAS DESCIFRADOS

El ex-gran Visir de Tetuán Ben-Azur



En esta curiosa fotografía hecha en Tetuán aparece el célebre Ben-Azur a quien se refiere este artículo, en el mirador de su palacio, en unión de nuestro colaborador el notable publicista Federico Navas.

Ben-Azur, amenazado de muerte. Aunque ya libre del peligro comunista francés, Ben-Azur en prisión y el Marroquí en libertad, el Marroquí en libertad y el francés en prisión. Ben-Azur en libertad y el francés en prisión. Ben-Azur en libertad y el francés en prisión.

Alejandro Lerroux

Entre líneas puede leerse. El telegrama no lo dice expresamente, esto es, con la palabra, pero sí con el lenguaje. Lerroux está también, como antes, en el mismo estado de libertad. Lerroux está también, como antes, en el mismo estado de libertad.

Ben-Azur

Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur. Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur.

Ben-Azur

Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur. Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur.

quien lucha Emver Bajá; y el obscuro precursor del candidato blanco del Turco. Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur.

Federico Navas

Federico Navas. Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur. Federico Navas. Ben-Azur y Hatif. Hatif, el antiguo ministro de Ben-Azur, el antiguo ministro de Ben-Azur.

LA ATALAYA

Se hacen todos clases de trabajos de imprenta. Imprenta Comercial. San Francisco, 23. Teléfono Núm. 139.

Material nuevo y moderno. Precios módicos. San Francisco, 23. Teléfono Núm. 139.

El comerciante o industrial que no anuncia vende mucho menos. El anuncio del periódico es el más eficaz, pues se lee intensivamente.

Facción Social de Damas Católicas

Oficina de Dolores. Esta Asociación ha abierto nuevamente, después de legalizada, la que tenía establecida en la calle de la Compañía, 5, segundo, dedicada a proporcionar colecciones a estudiantes, profesoras, modistas, señoras de compañía, etc., etc.

Azolado por los vientos y herido por todas las maldades, pero siempre altivo, prepotente y fuerte, levántase este maravilloso país, alado por el Ideal, iluminado por la Gloria y guiado por su Destino hacia las cumbres de la inmortalidad helena y romana, como el símbolo más concreto y mejor perfilado de la energía, la nobleza y la espiritualidad de aquel vasto continente que surge para asombrar al mundo, de la unificación de dos razas privilegiadas: la NAVARRA, digna y hermosa en diferentes ramas por toda América, como preciosa semilla de grandeza, y la HISPANA, llegada por donde el sol nace para vivificar aquella simiente y electuarse el milagro.

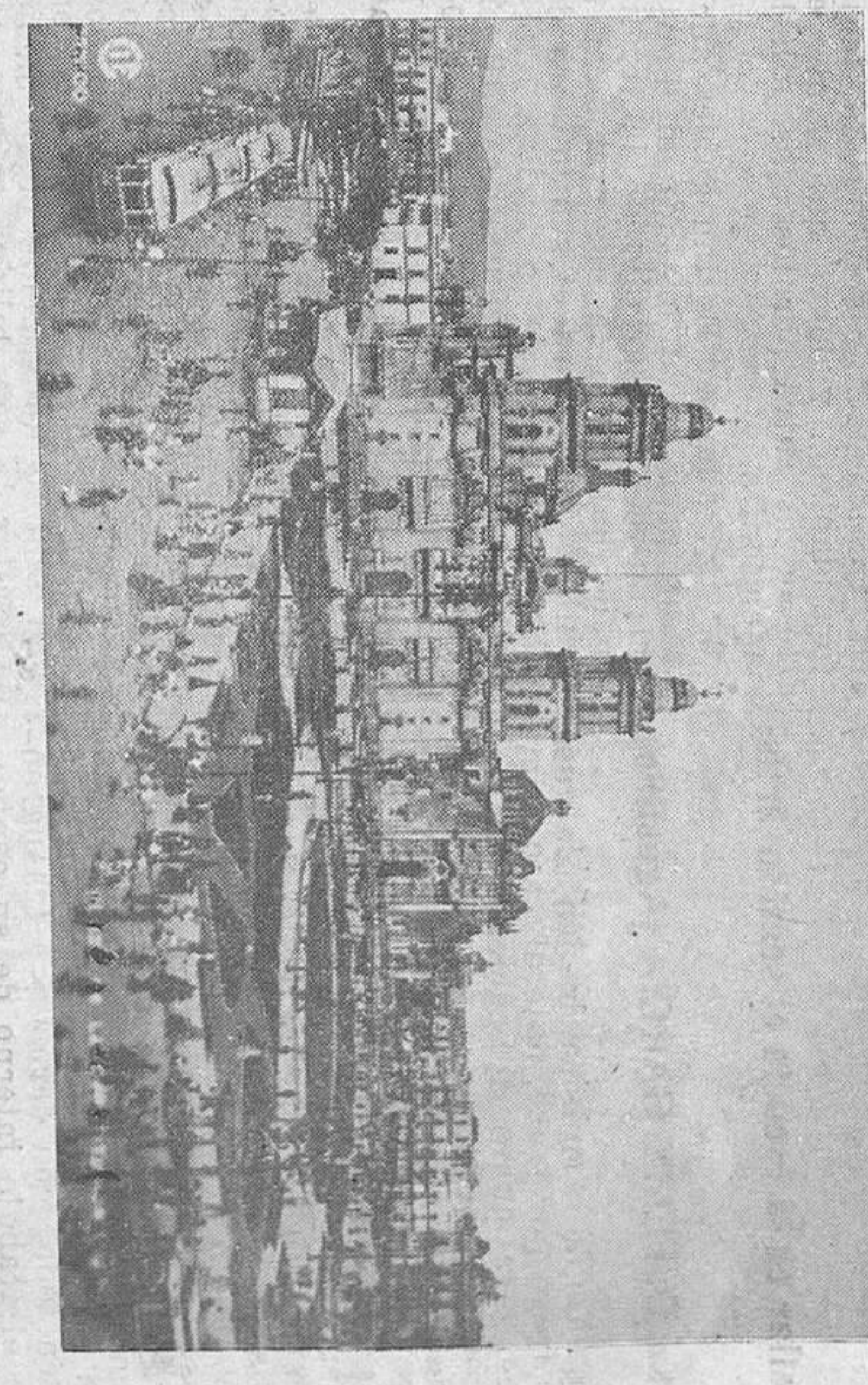
Desde la llanura de Senar, descendientes de Nephthum, Mestran y Cham, y llevando en sus venas sangre fenicia, cartaginesa y egipcia, las familias nahuatl, guineas por Yotán, fueron peregrinando por rutas ignotas o insospechables a través de las edades, hasta llegar a Aztán, la tierra de las garzas, desde donde continuaron en un constante oleaje de Norte a Sur en el que las nuevas tribus arrojaban siempre hacia el Septentrión a las antiguas, menos fuertes y civilizadas, para formarse así la población y dejarse paso al progreso en el continente. Así fue paulatinamente integrándose y se levantándose el vasto imperio que desde la arábica Huehuetlapalan, después Callitoma, hasta Yucatán y Quahuemallan hoy Guatemala, se extendía soberbio entre los dos inmensos mares.

Nada resistía a su poderío: reinos, repúblicas y latonazagos tuvieron que irse sumando poco a poco a la gran nación cuya cultura, pregonaban Ixilxochitl, Nezahualcoyotl, Moteuchilzoma Ahinacama; sus leyes rígidas, morales y austeras, sus escuelas sus investigaciones científicas, sus profundos conocimientos astronómicos, su organización social y política, a la par que sus admirables esculturas en piedra y madera, causaron la admiración que más tarde causaron la admiración y el asombro de los conquistadores, construidos de cantería, textolite, mármol, óchali, piedras preciosas (talas jaspe, adornados con finísimas talas de aljófero y pedregos cubiertos sus pavimentos con primorosos petali y esteras de palma.

Que mucho que los aztecas honraran a sus divindades—el sol, el aire, el agua, el fuego—y quisieran aplacar sus iras ofreciéndoles sangre humana en sus templos, si en campos de batalla se había pretendido por extranjeros pueblos de civilización indistinta calmar las iras de otras divindades se-guando miles y miles de vidas, y si esa manifestación de barbarie podía considerarse aislada entre tantos otros de cultura y de progreso admirables.

Pero el destino de este pueblo gran-de estaba escrito por el misterioso Quetzalcoatl, y llegó el día en que los hombres blancos y barbados llegaron de Oriente para destruir la independencia de las naciones existentes, conquistadas irremisiblemente y acabar con sus reinos, su religión y su raza. Comenzaron entonces a vivir los momentos más transcendentes del Imperio azteca, que confiado en su gloria y en su poderío no creyó que raza alguna fuera capaz de subyugarlo, y que gobernado por el tiránico y coludido Moteuchilzoma Xocoyotzin, fue comprendido por la claudicación de éste quien, dominado por su supersti-

PAGINA HISPANO-AMERICANA



MEXICO. - Catedral y Plaza de la Constitución

ción y por el engaño, quiso elevar su influencia para someter a su pueblo al extraño invasor. Más la nacionalidad reaccionó y fueron largos meses de terrible y cruel lucha los que se sucedieron en frágil desfilé para que fuera en un constante oleaje de Norte a Sur en el que las nuevas tribus arrojaban siempre hacia el Septentrión a las antiguas, menos fuertes y civilizadas, para formarse así la población y dejarse paso al progreso en el continente. Así fue paulatinamente integrándose y se levantándose el vasto imperio que desde la arábica Huehuetlapalan, después Callitoma, hasta Yucatán y Quahuemallan hoy Guatemala, se extendía soberbio entre los dos inmensos mares.

Nada resistía a su poderío: reinos, repúblicas y latonazagos tuvieron que irse sumando poco a poco a la gran nación cuya cultura, pregonaban Ixilxochitl, Nezahualcoyotl, Moteuchilzoma Ahinacama; sus leyes rígidas, morales y austeras, sus escuelas sus investigaciones científicas, sus profundos conocimientos astronómicos, su organización social y política, a la par que sus admirables esculturas en piedra y madera, causaron la admiración que más tarde causaron la admiración y el asombro de los conquistadores, construidos de cantería, textolite, mármol, óchali, piedras preciosas (talas jaspe, adornados con finísimas talas de aljófero y pedregos cubiertos sus pavimentos con primorosos petali y esteras de palma.

Que mucho que los aztecas honraran a sus divindades—el sol, el aire, el agua, el fuego—y quisieran aplacar sus iras ofreciéndoles sangre humana en sus templos, si en campos de batalla se había pretendido por extranjeros pueblos de civilización indistinta calmar las iras de otras divindades se-guando miles y miles de vidas, y si esa manifestación de barbarie podía considerarse aislada entre tantos otros de cultura y de progreso admirables.

Pero el destino de este pueblo gran-de estaba escrito por el misterioso Quetzalcoatl, y llegó el día en que los hombres blancos y barbados llegaron de Oriente para destruir la independencia de las naciones existentes, conquistadas irremisiblemente y acabar con sus reinos, su religión y su raza. Comenzaron entonces a vivir los momentos más transcendentes del Imperio azteca, que confiado en su gloria y en su poderío no creyó que raza alguna fuera capaz de subyugarlo, y que gobernado por el tiránico y coludido Moteuchilzoma Xocoyotzin, fue comprendido por la claudicación de éste quien, dominado por su supersti-

Pero una vez más el destino tuvo que cumplirse, y habiendo llegado la gran nación a su máximo progreso como colonia, dió nuevo impulso a sus alas para alzarse en majestuoso vuelo, cara al sol, a la conquista de nuevos Estados como pueblo libre.

Y tras una década de fieros combates en que el Pasado y el Porvenir pugnan por destruirse, surge la nueva Paria luminosa y prometedora con su cielo consagrado por las anejas estrellas de los Hídalo, los Alende, los Morelos y los Guerrero, quienes con el sacrificio de su sangre y de sus vidas dieron ser a la nacionalidad dormida, lanzándola por nuevos derroteros de grandezas y de esperanzas. Sin computar ya el impetuoso río del progreso, arrojase avasallador destruyendo diques y removiendo obstáculos en su ansia de inundar con sus vivificantes todo el suelo patrio para fecundar en él la futura civilización que ha de admitir al mundo. Pero el mundo también ante la visión de un pueblo vigoroso, idealista y plebético de nobles ambiciones, y las potencias se apresuraron a su encuentro para domar al heroico soñador americano y unirlo nuevamente al carro de la Vieja Europa.

Más la razón y el derecho se imponen sobre la fuerza, y el desastre de la poderosa Francia y el estallido del principio abstracto que sonó con el fin de la corona de Moteuchilzoma, formaron el pedestal del hombre más grande del continente, de don Benito Juárez, proclamando por todas las repúblicas del Nuevo Mundo Benemérito de las Américas, quien, apesar de la disgregación sufrida por la patria veinte años antes en beneficio del vecino adriático con enorme pérdida de vidas y de dinero en un supremo y glorioso sacrificio por salvar el honor nacional, a pesar también de las luchas intestinas que se suscitaban con el ferocísimo anhelo de consolidar en la nación la unidad, supo destruir la columna que se había hecho creer en América de que México era un país de salvaje, inmemorable de ser comprendido por los pueblos civilizadores. La República vuelve a debatirse en sus ansias de libertad, rompiendo las últimas ligaduras con que lo retienen al pasado el fanatismo, el oscurantismo y el dogmatismo, pero, después, Juárez, llamado el Apéles mexicano, la indiscutible superioridad civilizadora y cultural que el México de los años de reposo que cumple en robusta moral y materialmente, en acumular energías, en levantar su crédito, en hacerse respetar, para después arrojar definitivamente del templo de la República a los mencevales de la Ley, de la Justicia y de la Civilización.

Tan como, por ser decisiva es intensa hasta el paroxismo, honda hasta lo inconcebible y poderosa hasta el arrebatador, la nación toda se estremece desde su base, y en aquí que del choque formidable de fuerzas antagónicas surge al fin la República potente, vigorosa, marcando al mundo el camino de la nueva organización social, los derroteros de las verdaderas libertades, y demostrando que sus luchas interiores, lejos de hacerla retroceder al diletante de pueblo de salvajes y de bandidos con que la ignorancia y la perfidia han querido ofendernela, la han exhibido como nación digna, altiva y progresista que merece vivir porque no quiere vivir en la esclavitud.

RAFAEL AVELEYRA



